

Nº 621  
6  
Mayo  
2022  
Viernes



## Pegasus o el barullo

Emilio Álvarez Frías

**E**ste país nuestro, que desde hace siglos es conocido por España, sin duda ha estado, en no pocas ocasiones, intrincado en un revoltijo de intereses, ambiciones, deseos personales, codicia de los vecinos, cuitas entre familiares con coronas o simples espadas, enfrentamientos con gente de fuera de los límites que lo conforman como península,... Es decir, por todo tipo de prejuicios, ofuscaciones, manías o antojos, liados unos con otros dentro del espacio territorial, y si no encontraban el motivo dentro de casa, lo iban a buscar por el resto del mundo, por todos los confines de la tierra, allá donde hubiera un lugar desconocido por las civilizaciones del momento, o estuvieran en danzas, sin llegar a entenderse, los nativos del lugar.

En el entretanto, entre unas broncas y otras, hubo respiros, se fueron asentando los campos, se construyeron las catedrales, se levantaron monasterios, surgieron palacios variados y los paisanos intentaron vivir tranquilamente en su terruños, disfrutando de las fiestas del lugar, sacando de los baúles los trajes típicos, creando costumbres y prosperando. Pero no decayeron las rencillas, los odios, las ambiciones y volvieron los enfrentamientos.

El Pegasus de mi pueblo.



Tras la última controversia, hubo un lapso de tiempo de tranquilidad, de prosperidad, de hermandad entre unos y otros, de deseo de crecer y encaramarse en la prosperidad... hasta que nos dimos la «libertad» y la «democracia». Y la fastidiamos. Volvieron los enfrentamientos, las ambiciones, la diferencia de enfrentar la

vida cada quién, incluso los odios. Y en ese deseo de imponer el propio criterio sobre el de los demás, hemos vuelto a caer en un duelo a sangre acompañado de la provocación constante contra la tradición, las costumbres y las creencias, perdiendo las buenas formas del entendimiento.

Llegando al estado actual en el que el barullo es constante, la batahola es el pan de cada día entre unos y otros, incluso la barahúnda está implantada en el Gobierno, de forma que cada quién –a pesar de que el presidente y alguna

de sus ministras diga que no hay más voz que la del titular del mismo— manifieste sus puntos de vista sobre los asuntos de estado, sobre las decisiones tomadas en el seno del Gobierno, saltándose a la torera las normas que marcan cómo ha de ser la convivencia entre los españoles de todos los puntos de la geografía patria.

Si nos pusiéramos a estudiar el comportamiento del presidente del Gobierno hallaríamos un desbarajuste entre lo que dice hoy y lo que sostiene mañana. Da la sensación de que se encuentra en la duda de qué hacer como le pasaba a Zeus con el lío de faldas y escarceos amorosos que tenía, pero con el agravante de que siempre habla con la seguridad del «sí es sí» o el «no es no», aunque pasadas unas horas cambie de criterio con un «decretazo» que deja temblando al país. Y su cohorte sigue sus pasos, aunque sean en contra del presidente; cada quién dice lo que le place, manteniendo la algarabía sin prevención alguna, pues intenta imponer sus beneficios, su codicia, sus pretensiones. Y, mientras, el pueblo soberano se encuentra en las condiciones que anduviera Penélope tras separarse de Ulises cuando éste fue convocado por Agamenón para luchar en Troya: que hasta tuvo que soportar el desprecio de



su hijo Telémaco y el acoso de las pretendientes de su esposo.

Tan desequilibrados estamos que hasta el expresidente del Gobierno, Felipe González, acaba de asegurar que «no tiene ni idea de lo que va a pasar en España» con respecto a la formación de nuevo Gobierno o plantear unas elecciones generales que modifiquen la trayectoria de la política nacional. Y comentando las opiniones de sus contertulios de por

dónde iría las decisiones de los españoles en el caso de celebrarse elecciones, se le escapa, respecto a ese «qué puede pasar», la frase salomónica de que «puede pasar o no puede pasar» lo que aducían los comentaristas.

Mientras, nos entretendremos con ronronear en torno al «pegasus», permitiendo a los asesinos de ETA y los revoltosos independentistas de Cataluña, vestidos con sus túnicas de piel de cordero, mareen la perdiz en torno a los espías tratando de machacar más las instituciones del Estado, consiguiendo, a la limón, representación en el CNI y la promesa del presidente del Gobierno a acercarse a Barcelona para aguantar la regañina del estólido presidente de la Comunidad Autónoma por el descaró de haber investigado sobre sus andanzas, el comportamiento de su camarilla, el desprecio de todos ellos en el cumplimiento de las leyes que han pisoteado y la falta de respeto de las sentencias dictadas por los Tribunales de Justicia.

En estos riscos en los que nos hallamos, y sin entrar en los medios de Pegasus para conocer las andanzas de los que atentan contra el Estado Español, consideramos que la labor del CNI es fundamental —aunque tengamos nuestras

dudas de que últimamente haya estado bien dirigido—, pues deben ser controlados todos cuantos enseñen la oreja contra España y sus instituciones. Incluso pensamos que de la información que puedan haber facilitado las investigaciones al respecto ha de deducirse la existencia de material suficiente para devolver a la Administración general del Estado no pocas de las materias que indebidamente se han ido traspasando últimamente, e incluso la aplicación de los artículos más severos de la Constitución.

Como no es cosa de estar permanentemente disgustados y resentidos por lo que nos rodea, hoy echamos una cana al aire, que diría un castizo, y nos atrevemos a traer un botijo pinturero que amaine la incertidumbre de que «pase o no lo que pueda pasar», dado que, en absoluto, somos conformistas. No sabemos a qué alfarero se le ocurrió dotar al botijo de unos brazos que pueden representar o a un bailaror de jotas, o acaso a un individuo que se queja profundamente de lo que está presenciando. Tanto da. Pero nos satisface que el menestrel de la alfarería tenga un momento de ingenio para personalizar su obra.



\* \* \*

## Mienten los medios: el emperador está desnudo

A propósito de la guerra en Ucrania, hoy estamos viviendo una versión actualizada del cuento sobre el emperador que estaba desnudo. Temiendo las consecuencias, nadie se atreve a decir lo que está pasando en realidad.

**Antonio Martínez Belchí** (*El Manifiesto*)

**T**odos conocemos el cuento del traje ruso y el emperador. Dos falsos sastres, estafadores profesionales, convencieron a los miembros de la Corte de que sólo los que fueran dignos del puesto que desempeñaban podrían ver el traje nuevo del emperador. Fueron muchos los que mintieron, diciendo ver lo que no veían. Sólo un niño se atrevió a decir que el rey, dignamente montado sobre su caballo, en realidad iba ridículamente desnudo.

Hoy estamos viviendo una versión actualizada de este cuento a propósito de la guerra en Ucrania. Temiendo las consecuencias, nadie se atreve a decir lo que está pasando en realidad. La consigna es demonizar a Vladimir Putin hasta el extremo y adherirse sin fisuras al relato pro-OTAN. ¿Qué articulista, qué columnista, qué tertuliano, qué periodista, qué político en ejercicio se atreverá a desviarse de la consigna dada? El coronel Pedro Baños, que denunció hace algunas semanas la enorme farsa que se había montado para denigrar a Rusia, ha tenido que abandonar todas las redes sociales ante los furibundos ataques recibidos. En *ABC*, las mejores cabezas y plumas –Juan Manuel de



Prada, Hugues, Ignacio Ruiz Quintano– disienten del hegemónico relato ota- nista difundido en los editoriales de su propio periódico, pero prefieren, por prudencia, no hablar demasiado sobre el tema. En *El Mundo* no tienen ese problema: alguien como Jorge Bustos ejerce –cual comisario político del centro liberal de su admirado Macron– como Jefe de Opinión.

De manera que en los grandes medios no hay debate, no hay disenso, no hay libertad de expresión (y la UE ya ha dicho que le va a parar los pies al free speech en el nuevo Twitter de Elon Musk). La OTAN son «los buenos», y los rusos son «los malos». Y ahí se acaba todo el análisis de la cuestión. La estul- ticia reinante está llegando a tal punto que se ha desempolvado sin sonrojo la vieja expresión del «mundo libre», tan asociada a los tiempos del Telón de Acero y la Guerra Fría. Nosotros, los occidentales, somos por lo visto el «mundo libre», y Rusia es la dictadura que sueña con un futuro retrógrado y autoritario. Y en fin: ¿qué decir de esa universidad norteamericana que ha suspendido su curso sobre Dostoievski?

Así está el patio, éste es el nivel. En cuanto a los políticos, aquellos que, en el ámbito de la derecha identitaria europea, tenían alguna foto junto a Putin han debido correr rápidamente a expiar su falta y entonar un compungido mea culpa. Para no ser estigmatizados, para no ser satanizados. Pues la consigna hoy universalmente seguida en Europa exige loar a Zelenski como un héroe y execrar a Putin como un asesino. En cuanto a los envíos de armamento a Ucrania por parte de la OTAN, ¿quién osará criticarlos? La opinión pública europea, una vez ejecutado el correspondiente lavado de cerebro por parte de los grandes medios, jalea vociferante el envío masivo de material militar a



territorio ucraniano. Se trata para ellos de oponerse frontalmente a Ru- sia, potencia nuclear de nuestro ve- cindario europeo y nuestro principal suministrador de energía y materias primas. Desde luego, ¿qué podría salir mal?

El ministro ruso de Exteriores, Ser- guei Lavrov, ha dicho, y con razón, que esta guerra es en realidad de Estados Unidos contra Rusia, usando a Ucrania como país intermediario que pone el territorio arrasado, el sufrimiento de la población civil y los muertos. Algún analista ha ido más allá y ha observado, con notable sagacidad, que en el fondo se trata de una guerra de Estados Uni- dos no solamente contra Rusia, sino contra Europa. Porque, en el juego de sanciones impuestas a Rusia por la Unión Europea, quien más tiene que per- der es precisamente la UE. El tiempo dirá si, además de empobrecernos, tam- bién nosotros nos veremos obligados a servir a los intereses estadounidenses –y globalistas– contribuyendo con nuestra propia cuota de territorio devas- tado y de seres humanos muertos, quién sabe si incluso como consecuencia del empleo de armas nucleares tácticas. ¿Acaso no ha dicho el ínclito Henry Kissinger que, «usando las tácticas adecuadas», una guerra nuclear no tiene por qué ser tan destructiva como se piensa?



En efecto: pues hasta ese extremo –no totalmente retórico– se está llegando. Una voz tan autorizada como la del actor estadounidense Sean Penn decía hace unos días, en la televisión norteamericana, que había que dejar atrás el tabú que impide considerar el posible empleo de armas nucleares. En el Occidente de la estupidez y la irresponsabilidad, ¿acaso es extraño que no se previeran las consecuencias de empujar el territorio OTAN hacia el Este de Europa? Cosas que al ciudadano de a pie le dan igual, no entiende nada de estos temas. Sí que entienden de esto en los cuarteles de la OTAN y en el Pentágono. Avanzar hacia el Este es provocar a Rusia y obligarla a responder. Ahora bien, ¿no es eso lo que precisamente se quería? ¿Acaso no es evidente que la OTAN quería, y quiere, una guerra contra Rusia? Y, por cierto, ¿se habría podido llegar a producir esta situación si en la Casa Blanca estuviera Trump, y no ese monigote senil que es Joe Biden? Y ¿no fue ésta una razón más del escandaloso pucherazo electoral perpetrado en las pasadas elecciones presidenciales de Estados Unidos?

Mientras tanto, el emperador sigue desnudo. Europa, alegre e inconsciente, avanza sonámbula hacia el precipicio. Los editorialistas practican el divertido juego de aplicar calificativos hiperbólicos a Putin –de «psicópata» y «asesino» para arriba–. Las voces más autorizadas y prestigiosas –como la del coronel Baños– se ven obligadas a callar, a rezar para que no llegue la catástrofe; pero la catástrofe tiene cada vez más probabilidades de llegar.

Sólo ese niño despreocupado del «qué dirán», y que únicamente atendía a lo que le decían sus ojos, se atrevió a decir lo evidente: que el emperador estaba desnudo. Ojalá no sea ya demasiado tarde para que también entre nosotros se recobre ese sentido común. Porque nos puede ir en ello nuestra propia supervivencia.

\* \* \*

## Ayuso Malasaña afila la guadaña

Agárrense que vienen purgas. Ayuso prepara cambios. No caben los trepas, los tibios ni los pelotas en el PP madrileño que emergerá del congreso del día 20. «Gente ganadora», diría Feijóo

José Alejandro Vara (*Vozpópuli*)

**L**e dobló el pulso hace un año a Pedro Sánchez en unos comicios históricos. El derrotado, aún no se ha recompuesto, lleva el 4-M clavado en el tercer espacio intercostal y con ansias de venganza como un volcán de ira. «Su único enemigo es Ayuso. Los demás, Casado antaño, ahora Feijóo, este Abascal, el plasta de Iglesias, son rivales, competencia, molestos personajillos, lo propio del juego político. A quien odia es a Ayuso». Decía esto un socialista madrileño en el festejo del 2 de mayo que Félix Bolaños, allí presente, intentó dinamitar con su particular guerra de los espías. Bolaños puede derribar a Sánchez, que terminará haciéndolo, pero le resultará más complicado tumbar a la presidenta madrileña.



La llegada de Alberto Núñez Feijóo a la última planta de Génova, junto a los tediosos e infundados rumores sobre su hermano el comisionista, ha atenuado el protagonismo de la presidenta. «Evita, como dos extremos viciosos, la falta de moderación, tanto para buscarla como para rehuirla», aconsejaba Aristóteles en su *Ética a Nicómaco*. Vehemente y visceral, tiene Ayuso, sin embargo, un afilado instinto para medir sus tiempos y controlar sus pasos. Jamás lo entendió Teodoro García Egea y así le ha ido, arrinconado en el altillo del Hemicycle, silencioso y doliente en su escaño, como un perrillo abandonado.

La baronesa madrileña tiene dos cometidos importantes para estas fechas: Consolidar su relación con la nueva Génova y asumir el sillón de mandamás regional de su partido. Un mayo intenso, decisivo para su destino político. El trato con Feijóo es fácil. Quizás no se amen. Posiblemente no se adoren. Aciertan quienes piensan que en el fondo hay algo que les distancia. Con el gallego nunca se sabe. El caso es que el mensaje de que son «un tándem», «una cooperativa», como ambos predicán, funciona como un *pas à deux* de Fred Astaire y Ginger Rogers. Afinado y ajustado. Esas caricias en el copetín de la Comunidad, esos posados abrazaditos los dos, esas miradas de complicidad impostada envían un mensaje inequívoco a quienes ya buscan las cosquillas a una relación tan incipiente como obligada. Ambos se necesitan y no están para juegos. Una y otro tienen citas electorales decisivas a la vuelta de unos meses. Las trifulcas intramuros se penalizan, de modo que a sonreír.

Antes de que lleguen sus comicios, deberá Ayuso solventar un par de trámites en su agenda. El primero, soldar con Almeida una relación que rozó la fractura en tiempos de Casado. La foto de San Isidro, en apenas unos días, será el testimonio gráfico del reencuentro. Un trámite fútil e imprescindible. También se necesitan. Luego, el congreso regional, que llega el día 20 con anuncio de cambios, relevos, fichajes y algunas cabezas al cesto de los papeles. Se anuncia una purga en toda regla. Lo bueno de la presidenta en estas situaciones es que no pestañea. Le han sacudido tanto, le han apuñalado tantas veces, le han



navajeado con tanto empeño que no tiene dudas de cómo ha de ser su conducta y su respuesta.

Dos versiones diferentes, casi antagónicas, ha ofrecido en estas últimas horas de fulgor madrileñista. La primera en Majadahonda, al presentar su programa congresual. Allí le dijo a los suyos que «os quiero en los medios, en las

redes, en las calles, con la gente, no quiero un club de amigos, quiero un partido callejero y pandillero», expresión, esta última, que fue muy mal recibida por los espíritus más sensibles, o sea Tania Sánchez, aquella rubia ya saben, habida cuenta la invasión de bandas latinas que hacen de las noches de Madrid un Bronx de bolsillo. No es lo mismo reivindicarse «tabernaria», como cuando lo peor de pandemia, fórmula de éxito notorio, que «pandillera». Posiblemente quiso decir un partido «de pandilla», o de de «cuchipandi», pero la frase le salió demasiado castiza, más de los carabancheles que de Chamberí.

En la ceremonia del día de la Comunidad, con Garci de júbilo y oro, mostró otra faz, más severa y circunspecta, como el momento aconsejaba. Desplegó allí la prédica de «la tercera España», esa letanía adolescente y tediosa, chavista de Nogales, centrista y naranjita, muy adecuada para una democracia serena y plena, lo que no es el caso. Exhortó la presidenta a centrarse en esa España sosegada y calma, alejada de la bronca como un balneario suizo. «No vamos a perder el tiempo en batallas estériles» sino que vamos a defender desde Madrid «esa España necesaria que se niega a la confrontación en la educación, en la familia, entre sexos, el campo o las ciudades o nuestra intimidad». ¿Quién confronta?, cabría preguntarle. Esa España idílica resulta un cuento de hadas adolescentes cuando hay un Gobierno con ministros comunistas, asociado a todos los enemigos de la Constitución.

### **No quiero viejos de Nuevas Generaciones**

Más certera y mucho más Ayuso se había mostrado en reciente entrevista en *ABC*, una Manuela Malasaña en ebullición. Anunciaba allí un puñado de planes de futuro. Acciones programadas para dentro de diez días, cuando asuma el mando orgánico de su formación, ese cargo que Casado le hurtaba. «No quiero lastres a mi alrededor, quiero gente ganadora (alusión a palabras de Feijóo), no quiero pelotas, ni adhesiones inquebrantables, ni a los que han dudado de mi honradez». Item más: «Quiero jóvenes del PP no viejos de Nuevas Generaciones».



No hacen falta más detalles. La nueva presidenta del PP de Madrid tiene ya dispuesta la guadaña, ha afilado la hoja y conoce a la perfección a los dueños de los pescuezos que va a rebanar. Caerán unos cuantos, diputados del casadismo, en especial. Pese a lo que anuncian las encuestas, la batalla de Madrid será muy dura. Repetir el 4-M no es tarea fácil, como aquí dejó escrito Pilar Marcos. No puede presentarse al combate con una cuadrilla de trepas, vagos y tunantes. Este mayo va a ser muy madrileño. Junio será andaluz. Sánchez aún no tiene mes. Pero está al caer.

\* \* \*

## **Moncloa cierra con el CNI el círculo de deterioro de las instituciones básicas**

Con el streaptease este jueves del centro de espionaje se culmina un demodador calendario que ha erosionado a la Corona, el Poder Judicial, las Cortes Generales y la Fiscalía, entre otros.

**Javier Ruiz de Vergara** (*ESdiario*)

**C**uando este jueves la directora del Centro Nacional de Inteligencia (CNI), Paz Esteban, se someta al interrogatorio –Frankenstein pretende un linchamiento– en la Comisión de Secretos Oficiales, se habrá cerrado un círculo: el del deterioro total y la exposición máxima de todas las principales

instituciones del Estado desde que Pedro Sánchez llegó a La Moncloa, aupado por la moción de censura contra Mariano Rajoy.

Porque los servicios secretos, abiertos ahora en canal por la impericia o el oportunismo del PSOE, han sido los últimos en sufrir un desgaste de consecuencias impredecibles por el que ha pasado la Monarquía, las Cortes Generales, el Poder Judicial, la Fiscalía General, la Abogacía del Estado o el propio Tribunal de Cuentas.

### **La Monarquía acosada**

Si hay un pilar del sistema constitucional que se haya convertido con Pedro Sánchez en el pim pam pum del Gobierno ese ha sido la Corona. Con algunas decisiones inéditas decididas en última instancia por el propio presidente. La primera, la salida de España del Rey Juan Carlos, presión mediante a La Zarzuela.



No menos grave fue la irrupción del Ejecutivo en la agenda propia de Felipe VI cuando se vetó su presencia en un acto judicial en Barcelona –la entrega de diplomas a los nuevos miembros de la carrera– porque irritaba a los socios de Sánchez.

El líder del PSOE también ha contribuido a dañar la imagen de la Jefatura del Estado con un catálogo de viajes, actos y gestos que parecían una usurpación desde la Presidencia de las atribuciones propias del Monarca.



### **El Poder Judicial amenazado**

Si en algún despacho saben bien hasta qué punto la acción gubernamental ha erosionado el crédito de una institución clave en el Estado es en el del presidente del Poder Judicial. Y es que Carlos Lesmes las ha visto venir de todos los colores tanto en el CGPJ como en el Tribunal Supremo.



Desde una reforma para liquidar de forma exprés la forma de elección de los vocales del CGPJ, hasta una ofensiva brutal desde uno de los dos socios del gobierno para socavar y amenazar la independencia de los jueces y magistrados que han osado investigar las corruptelas y escándalos de Podemos y del resto de socios del PSOE.

### **Parlamento ninguneado**

Reflejan bien dos datos hasta qué punto el Parlamento ha sido orillado y ninguneado por Sánchez. Que el Tribunal Constitucional haya decretado inconstitucional su cerrojo durante el estado de alarma, y que el actual gobierno



ha batido todos los récords de la historia democrática legislando a golpe de decreto.

Por no mencionar la estrategia permanente de reducir al mínimo las comparecencias del presidente en el Congreso y Senado, el boicot al Debate de la Nación o al flagrante partidismo de Meritxell Batet escorando a la Cámara al servicio de Moncloa. La reforma exprés para dar entrada a Bildu en la Comisión de Secretos Oficiales ha sido el último ejemplo.

### **La Fiscalía intervenida**

Otro paradigma de la estrategia de deterioro de las instituciones claves en el funcionamiento de la división de poderes es lo sucedido en la Fiscalía y la Abogacía General del Estado.

El trasvase de Dolores Delgado del Ministerio de Justicia al Ministerio Público provocó bochorno y hasta el rapapolvo de Bruselas. «¿De quién depende la Fiscalía?: del Gobierno. Pues eso». Resumió gráficamente Sánchez en una entrevista en Radio Nacional.

Y las intromisiones y purgas en los Servicios Jurídicos del Estado para favorecer que los indultos a los líderes del proceso han sido denunciados desde dentro en innumerables ocasiones.

### **CIS y RTVE, bajo mínimos**

Aun no formando parte del núcleo duro de la armadura institucional de España, el CIS y RTVE en su condición de organismos públicos tampoco se han librado del descrédito y la aluminosis provocadas por Sánchez y sus socios.

Lo del centro demoscópico oficial manejado a su antojo por el socialista José Félix Tezanos es de tal magnitud que son varios los sociólogos de prestigio que han exigido al próximo presidente del Gobierno que, o lo cierre definitivamente, o lo someta a una reconversión integral que lo devuelva a su profesionalidad apolítica e independencia absoluta de La Moncloa.

En parecida tesitura se encuentran los medios de comunicación públicos. Hasta el punto que Sánchez aplicó un 155 a TVE para colocar a dedo y con un decreto ilegal a Rosa María Mateo con los resultados conocidos: hundimiento de la audiencia y de su credibilidad.

### **La Seguridad Nacional en almoneda**

Y ahora el CIS, el último baluarte del Estado de Derecho y de la defensa de los más sensibles intereses de la Seguridad Nacional es el que se suma a la



almoneda en la que han sido colocadas todas las instituciones arriba referidas.

Y Sánchez se dispone a fulminar a una jefa de los espías con fama de eficaz, discreta e independiente para entrar al asalto con las peores compañías posibles para el organismo.

Queda por saber el alcance del cierre de este círculo perverso. Lo único cierto es que el sustituto del líder del PSOE en La Moncloa se va a encontrar un auténtico erial.

\* \* \*

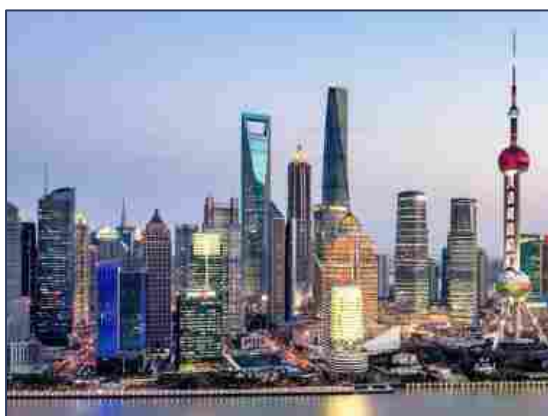
## Quando todo va mal

Si malo es que Sánchez no se digne a pactar un acuerdo económico con el PP, peor es que se empeñe en poner los secretos del Estado en manos de Bildu

**Ignacio Ruiz-Jarabo** (*Vozpópuli*)

**D**efinitivamente, ya no quedan excepciones en la tormenta perfecta que asola a la economía española en el marco de la borrasca general que amenaza a la del planeta. Confirmada la debilidad de nuestro crecimiento por el paupérrimo aumento del PIB en el primer trimestre –tan solo un 0,3%–, ratio que ha obligado al Gobierno a rectificar su previsión de crecimiento para 2.022 del 7% al 4,3% ¿Dónde hay que firmar para que se cumpla?, los resultados de la última EPA han corroborado el estancamiento de nuestra economía. La pérdida de 100.000 empleos, el aumento de 70.000 parados y la elevación de la tasa de paro al 13.67% evidencian que la crisis ha llegado también al mercado laboral.

En definitiva, tenemos una economía estancada, con una elevada inflación, un alto déficit, con una deuda pública inquietante, con la inversión empresarial al ralentí, con un paro creciente... En estos momentos, no hay dato o indicador económico al que acogerse. Y lo peor es que las expectativas de futuro son ciertamente sombrías. El caos económico general provocado por la guerra de



Putin, las incertidumbres sobre su duración y sobre el escenario post bélico que pueda resultar, el desconocimiento absoluto de lo que realmente está sucediendo en Shanghái (¿por qué las autoridades chinas tienen secuestradas a 25 millones de personas?)... son variables que ensombrecen el futuro económico mundial. A ello se le añade en el plano doméstico el previsible aumento de nuestra factura energética por el en-

vilecimiento de la relación con Argelia. Como dicen los pobladores del Sacromonte granadino «al que no se muera este año le va a pesar».

La cuestión es qué hacer en situaciones como la actual. Los inversores privados lo tienen claro y en esta ocasión, como hacen en todas las grandes crisis,

se están refugiando en el oro cuyo precio ha vuelto a dispararse. Pero por lo que nos interesa a todos, lo relevante es la reacción de los líderes. A nivel mundial, el desconcierto es evidente, pues las descalificaciones a Putin y a su execrable comportamiento criminal se simultanean con la financiación de sus atrocidades de guerra mediante la adquisición de los productos energéticos que dispone Rusia. Resulta humillante comprobar que el espíritu epicúreo de los europeos permite al sátrapa ruso prolongar su cruel conducta a fin de no sacrificar parte de nuestro bienestar. En el plano doméstico, acabamos de comprobar que ni siquiera en una situación de alarma como la que atravesamos, Sánchez está dispuesto a pactar con la oposición el necesario plan de choque que amortiguara los dramáticos efectos que la crisis está ocasionando a las familias españolas.

Junto a las turbulencias económicas, nuestra vida política también está agitada, y es muy relevante el cambio operado en las condiciones exigidas para



acceder a la comisión parlamentaria de secretos oficiales. Ya no resultará necesario que un diputado obtenga los votos de 3/5 del Congreso (210), ahora bastará con obtener 176. Al margen de las esforzadas explicaciones dadas por el Gobierno para justificar la modificación decidida unilateralmente por Battet, lo cierto y

verdad es que el cambio coincide y se debe a la necesidad de contar con los votos de Bildu para la convalidación del Decreto-Ley anticrisis ideado por el Gobierno. Otra noticia negativa, pues si malo es que Sánchez no haya querido contar con el PP para acordar un plan de emergencia económico, peor es que para llevar adelante el suyo haya pactado con Bildu, entregándole a cambio la entrada en el corazón de los secretos de Estado. Como ha sucedido en otras ocasiones, son los propios correligionarios de Sánchez los que más le han afeado sus decisiones, como el presidente castellano manchego García Page el que ha criticado que se haya abierto al zorro la puerta del gallinero.

En fin, como efectivamente todo va mal, muy mal, igual van a acabar teniendo razón los del Sacromonte. Lo que pasa es que morirse tampoco es la solución. Y menos si se trata de una muerte colectiva.

\* \* \*

## **Todas las mamandurrias del sistema son pocas: el ugetista Álvarez pide más impuestos**

**José Enrique Villarino** *(El Correo de España)*

**E**n mis tiempos finales de estudiante universitario, cuando ya el régimen de Franco declinaba, el único sindicato de los luego autodenominados «de clase» era el ilegal Comisiones Obreras, adminículo del Partido Comunista de España en el mundo del trabajo y caballo de Troya del sindicato

vertical en el que se infiltraron, en cuadros y militancia hasta dejarlos como un queso de gruyere, por lo que se movían con absoluta libertad y abundancia de financiación estatal.

De la La Unión General de Trabajadores, al igual que del Psoe, nada se sabía y nadie les esperaba. Desde el año 1939 una de tres, o se autodisolvieron antes de irse con la pasta a Alicante o Valencia a coger el barco, o cruzaron la frontera francesa, o se quedaron aquí vestidos de lagarterana, brazo en alto, recauchutados en la burocracia sindical franquista. Sólo hasta que se murió el general Franco no asomaron ambos la nariz, bien untados de dinero y facilidades todas por el nuevo régimen y la socialdemocracia alemana en el afán de debilitar al partido comunista, única oposición en la clandestinidad al régimen del general.

Lo primero que hicieron ucedeos y felipistas de la primera hora fue poner a su disposición lo que se vino en llamar el patrimonio sindical, conjunto de inmuebles y otros activos, cuya inmensa mayoría nunca fueron de la UGT, ni por supuesto de CCOO que por entonces no existía, sino de otras procedencias, cuando no expoliados y arrebatados a sus legítimos propietarios, entre ellos la Iglesia.

El valor actual de ese inmenso patrimonio inmobiliario es muy difícil de cuantificar, pero seguro que no baja de muchos miles de millones, que han pasado



al balance de estos multimillonarios llamados sindicatos «de clase». De clase alta.

La Santa Transición no solo resucitó a UGT y sacó de la clandestinidad a CCOO sino que elevó al sindicalismo de clase como uno de los pilares del nuevo régimen por lo cual les proporcionó sustanciosas subvenciones anuales

y de todo tipo para no solo subvenir a sus necesidades, sino también a los sueldos y salarios de sus cuadros, al igual que ocurre con las cúpulas empresariales. De lo que se trata es de «untar» a unos y otros para tenerlos bien engordados, marisqueados y domeñados.

En un principio, solo CCOO y UGT eran los destinatarios de las subvenciones que por un fallo del Tribunal Constitucional se ampliaron en 1985 al resto de organizaciones, si bien CCOO y UGT se llevarían el 75% del total de las subvenciones en función de la representatividad en las elecciones en las empresas y el 50% de las otorgadas por su participación en órganos consultivos del ministerio de Trabajo.

Una estimación aproximada nos daría que los «sindicatos de clase», o sea CCOO más UGT en los más de 40 años de transición (al desastre actual) ambos sindicatos habrían recibido en subvenciones directas, a las que habría que añadir las correspondientes a su participación en los muchos órganos consultivos, por ejemplo en organizaciones sociales, patronales y de autónomos como el CES, la Fundación Estatal para la Formación y el Empleo en la



que participan UGT, CCOO, CIG (Confederación Intersindical Galega), CEOE, Cepyme, comunidades autónomas y Trabajo. A estas subvenciones estatales habría que sumar otras muchas otorgadas por las CCAA y Ministerios así como otros organismos. Pero, esto no es todo. Durante este tiempo unos y otros –sindicatos y patronales– nos han estado estafando al alimón a todos los contribuyentes con el desvío de los fondos destinados a los cursos de formación.

Dada la opacidad y la dispersión de subvenciones se hace muy difícil por no decir imposible trabajar con cifras reales en todas y cada una de las partidas. A esta cuenta habría que añadirle el coste social de los miles de liberados sindicales y los burócratas de las patronales que no producen y se llevan a casa el sueldo limpio. Las cuotas de afiliación –no más allá de entre un 7-10%– son el chocolate del loro comparadas con todo tipo de subvenciones y mandurrias públicas.

Una estimación conservadora, actualizada a hoy, no bajaría mucho de los 10.000-15.000 M€.

Voy con las patronales.

La Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE) agrupa



a todas las patronales españolas. Si opacos y dispersos son los ingresos sindicales, muchos más lo son las cuentas de esta macro organización que más se parece a un negocio que a una patronal que tiene como misión principal defender los intereses de empresarios y autónomos.

Se trata de una organización mastodóntica en la que nada menos que 198 personas son vocales de la junta

directiva, de los que 28 de ellos pertenecen también al comité ejecutivo y 11 personas componen la alta dirección. Emplea a 3.500 personas y cuenta con casi 500 sedes. Su presupuesto supera con creces los 600 M € /año del que casi el 50% procedía de subvenciones públicas, tanto del Estado como de las comunidades autónomas, exclusivamente por el concepto de cursos de formación. Al menos un 40% de los ingresos de la estructura central de la CEOE procede también de subvenciones públicas provenientes de organismos tales como el Servicio Público de Empleo Estatal, el Consejo Económico y Social o la Fundación para la Prevención de Riesgos Laborales, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la Agencia Española de Normalización y Certificación o Protección de Datos, etc. Si poco se sabe de sus ingresos, casi o nada de sus gastos, desconociéndose las cuentas auditadas incluso por buena parte de su cúpula.

Por último, los partidos políticos por eso de que se trata de una partitocracia y no de una democracia también corre a nuestro cargo, en vez de sus afiliados o simpatizantes. Los partidos políticos reciben subvenciones para casi todo. Para sus gastos ordinarios, para los gastos electorales, para los gastos de se-

guridad, para los grupos parlamentarios de fondos provenientes de las Cortes Generales, de diputaciones y ayuntamientos. Sólo una mínima parte proceden de sus exiguas militancias cotizantes y donaciones.

¿Son transparentes las actividades económico-financieras de los partidos políticos? En absoluto. ¿La normativa garantiza la igualdad entre partidos para la financiación de campañas electorales? Rotundamente, no. ¿Los mecanismos de control de la financiación de partidos políticos son realmente eficaces? Tardíos, casi inexistentes (solo en TCU) e ineficaces.

En definitiva, puede decirse que la financiación pública incrementa unos ingresos que mayoritariamente cubren gastos innecesarios y que son ellos mismos, los partidos, los que se aprueban a sí mismos en el parlamento las cantidades que van a percibir de los fondos públicos y donde se ven discriminados



a efectos de financiación electoral los pequeños partidos que no logren escaño en alguna cámara de representación estatal, regional o local.

El Tribunal de Cuentas se limita a contabilizar lo que los partidos ingresan y gastan en época de campaña. No se incluyen los gastos de

desplazamiento lo que hace que existan gastos ocultos hace que sea difícil contabilizar el gasto real de las campañas. Los expertos consideran que en las últimas elecciones generales solo los partidos mayoritarios han recibido más de 150 millones de euros y 100 millones para que mantengan su patrimonio que les ha llovido por «el papo», cuya finalidad es comprar su silencio y complicidad con el gobierno.

Pues, con todos estos antecedentes, el Secretario General de la UGT, un tal Álvarez, que en su vida ha dado un palo al agua, jefe de un sindicato mafioso, que se queda con parte de las prejubilaciones y se gasta los subsidios destinados a los parados en mariscadas y otras regalías sale y dice que «en España se pagan pocos impuestos», afirmación que comparte su colega Sordo. Mientras que la economía está como está, con más del 20% de los ciudadanos en la pobreza, ellos están callados y no digo cómo por respeto a esas señoras. Será para compensar que el marisco ha subido de precio y para actualizarse el sueldo un poquito más.

\* \* \*